

ARTÍCULO:

El club de las valientes sin velo

Francisco Carrión, *El Mundo*, 27 de julio de 2019.

<https://www.elmundo.es/cronica/2019/07/27/5d3b9ae721efa0210c8b45a9.html>

ANÁLISIS:

- **Uso de estereotipos negativos y generalizaciones.**

Ya desde el titular, en el que se relaciona el hecho de quitarse el velo con la valentía, encontramos un sensacionalismo que busca llamar la atención de los lectores y estigmatiza a la comunidad musulmana, vinculando al velo con la cobardía, y por ende, con la sumisión, término que aparece en la entrada, y que como ya hemos dicho, es un concepto habitualmente con la mujer musulmana. A lo largo del artículo encontramos la palabra hiyab en once ocasiones y velo dieciséis, siempre representada como un símbolo de “secuestro”, “obligación”, falta de identidad, “imposición”, etc. Igualmente en todo el texto subyace la idea de que islam y feminismo son incompatibles.

- Entender a las personas musulmanas como a una **entidad monolítica y estática, sin valores comunes con otras culturas** y entenderlas como **inferiores, bárbaras, irracionales, primitivas y sexistas**, así como verlas como **enemigas agresivas y amenazantes**, son cuatro de los indicadores del Runnymede Trust, motivo de asignación del color rojo que marca las narrativas islamófobas según nuestra [metodología](#). Esta noticia da ejemplos de esos cuatro indicadores al usar expresiones como “mundo musulmán”, y especialmente, al tratar cuatro **casos individuales como una normalidad, cuando son excepciones**. Pese a que no la encontramos en la sección de internacional, la noticia aborda los puntos de vista de cuatro mujeres y ninguna de ellas ha vivido su particular experiencia en occidente. Y además de **obviar la diversidad de voces** que aportan una visión positiva del hiyab, aportando así diferentes puntos de vista, el autor **extranjeriza a la comunidad musulmana**, y confunde al lector como consecuencia de la **falta de contexto de la noticia**.

Dos de las mujeres que aparecen en el artículo son de origen egipcio, una es saharauí, y otra mujer es de Irán, país conocido por ser especialmente restrictivo en la libertad en general y en la cuestión del velo en particular. Las reacciones de sus respectivas familias y entornos retratan a la comunidad musulmana como violenta, intolerante, que insulta, persigue, excluye socialmente e incluso detiene a estas mujeres “valientes” que necesitaban “escapar”: “su vecindario levantó, de repente, trincheras y le declaró la guerra”, “No podía salir a comprar o tomar un taxi. Algunos vecinos del bloque me insultaban. Tuve que mudarme a otro barrio donde nadie conociera mi anterior apariencia”, “Me dijo que no era su hija y que

me mataría antes de que renunciara al islam”, “cambiamos de nombre y nos mudamos a otra ciudad. Desaparecimos del mapa”, “Mi padre dejó de hablarme y la policía de la moral me arrestó y me interrogó durante horas”.

Recordamos para terminar que el mundo hay más de 1.800 millones de musulmanes que habitan por todo el planeta, y que una de las narrativas islamóforas más recurrentes es la que pretende difundir la imagen de un islam en bloque que engloba a todas las personas musulmanas o leídas musulmanas, las cuales se comportarían del mismo modo en cualquier lugar y responderían al unísono ante determinadas situaciones.